
Mis maestros, influencia que dejaron huellas con su esencia en las travesías de mi vida

J. Carolina Vera

Doctora en Ecología del desarrollo humano. Docente en la Universidad de Los Andes (ULA) Núcleo Universitario “Dr. Rafael Ángel Gallegos Ortiz”. vrycgre@gmail.com

Abordar la realidad misma del proceso de aprendizaje desde la perspectiva educativa del ser humano nos conlleva reflexionar sobre la influencia del transcurrir continuo que se ha generado en cada individuo en su propia formación. Donde confluyen un sinfín de factores de los cuales se pueden mencionar: el entorno familiar, la convivencia diaria en el sistema educativo e incluso el modelo y paradigma que se visualiza a diario en la formación perenne de los espacios donde éstas se gestan, ya sea en planteles educativos, institutos de formación, universidades e incluso desde espacios de aprendizaje más artesanales y distintivos como el hogar; todas éstas, tienen como cimientos y raíces sin duda alguna la influencia de algunas personas como grandes maestros, quienes nos han permitido alcanzar el desarrollo desde punto de vista epistemológico, gnoseológico, ontológico, axiológico, heurísticos y holístico, quizás es porque ellos, no solo nos transmitieron sus conocimientos, sino que también moldearon nuestra forma de ver el mundo y nos inspiraron a ser cada día mejores individuos.

En este particular, pienso que todo esto se debe a que la educación va más allá de una simple transmisión de conocimientos e información; desde mi particular forma de ver, para mí ha representado un proceso complejo que abarca diferentes dimensiones del conocimiento y la comprensión de los mismos, donde ha coexistido la influencia particular de cada una de ellas, que han marcado de forma exclusiva nuestra existencia. Además, si no fuera por todos ellos, seres maravillosos dispuestos a formar, a dar, a transformar y a dejar su esencia a cada persona con la que han interactuado a lo largo de su existencia, la sociedad no fuera la misma.

Este proceso complejo abarca factores trascendentales como el bienestar emocional y social, lo que contribuye a aportar al mundo, a la sociedad y al entorno donde interviene, entre las cuales se destacan las prácticas como la educación socioemocional o actividades que van fomentando la colaboración, las prácticas con empatía e influencias entre sus congéneres. Es bien sabido que la virtud de una persona que consagra sus valores y principios adquiridos, y es capaz de producir, aportar, contribuir, construir e incluso trabajar con un único propósito; servir siempre, será un ente que inserte a la sociedad valores incalculables.

Dentro de estos factores se puede destacar el epistemológico que nos ayuda a entender cómo se construye el conocimiento y qué significa realmente saber algo; el gnoseológico se centra en cómo percibimos y conocemos el mundo, lo cual puede ser influenciado por nuestras experiencias y contextos; ontológico nos lleva a cuestionar nuestra existencia y el ser, cómo nos definimos en el mundo; el axiológico relacionado con los valores, nos enseña lo que consideramos importante y cómo esos valores influyen en nuestras decisiones; el heurístico que fomenta el descubrimiento y el aprendizaje a través de la exploración, permitiendo que los seres humanos se conviertan en investigadores activos y el holístico considera al individuo en su totalidad, integrando aspectos emocionales, sociales y culturales en el proceso formativo, todos ellos fomentan el pensamiento crítico, donde se aprenden a cuestionar y analizar lo que considera “verdadero”.

En referencia a esto, cada momento, vivencia, experiencia, aprendizaje, desavenencia con la que he consentido amalgamar la constitución del ser, han alimentado con una serie de sentimientos, valores, prácticas, costumbres, hábitos, lo cual en lo particular me ha permitido lograr eso que me define o me ha transformado en el ser humano que soy. Mi constitución educativa se la debo a la suma continua de ese interactuar del día a día con mis formadores, es decir, a cada maestro, lo que me ha permitido hoy día integrar una familia, una sociedad, una comunidad y una institución.

Es aquí donde quiero hacer una remembranza para honrar la labor de mis maestros desde mi infancia hasta lo que soy hoy día,

para darle sentido a esta exploración que me ayudara a autovalorar no solo la punta del icerberg, sino todo el complemento de mi formación personal, profesional y laboral, donde narro muchos acontecimientos que han permitido la constitución de mi personalidad, teniendo siempre la firme convicción de que innegablemente este proceso nació en el seno familiar, continuando en cada una de las vivencias del día a día y su contexto que incuestionablemente influye en nuestras vidas y que se transforman en un constante aprendizaje, comenzando desde mi transitar por la vida en la travesía de mi niñez.

Este proceso se gestó desde el hogar, donde los principales fomentadores educativos que dejaron esas huellas indelebles, sin duda alguna, han sido cada ser humano con el que he convivido y compartido a lo largo de mi existencia, pero hoy especialmente quiero dejar constancia de cada uno de los que ya han dejado este plano terrenal, con quienes compartí parte de mi niñez, pero sus enseñanzas aún siguen latentes; de los que puedo mencionar a mi querido padre Jesús Vera, mis abuelos maternos María Rangel de Dugarte y Amadeo Dugarte, seres humanos abnegados de principios firmes y valores definidos. Mis grandes y maravillosas maestras Leisis, Doris, Francisca, creo que la diferencia siempre la hicieron estas tres heroínas. Eran muy estrictas, pero me dieron la mejor educación inicial que se le puede dar a un niño, no solo porque me enseñaron matemáticas, lengua e historia, sino porque dejaron en mí la visión de que lo que se persevera se alcanza. Aparte, nos alentaban a continuar en la misión de seguir adelante para luchar y perseguir los sueños. Es importante mencionar que ellas lograron instaurar una escuela en un medio rural donde nadie antes se había preocupado. Esta travesía sembró en mí el amor por luchar y alcanzar las metas propuestas; me dejó enseñanzas fructíferas que aún las continuo usando.

En la travesía de mi adolescencia descubrí que mis maestros me nutrieron con algo tan importante como la conciencia de asociar los conocimientos anteriores e integrarlo a las nuevas vivencias, sapiencias y experiencias estos hechos me condujeron a desenvolverme mejor en cada etapa de mi vida, pero principalmente en lo laboral, además de la conciencia de discernir entre las experiencias positivas y negativas

del aprendizaje aprovechando lo que nos deja cada uno de éstas, sin duda alguna me han ayudado a lo largo de la vida a cambiar o enfrentar situaciones posteriores porque nos enseñan a madurar y no cometer los mismos errores, esto nos permite detenernos a recapacitar antes de sortear las situaciones, en este particular no puedo dejar de mencionar a Germán Ramírez, Juan Carlos González, quienes influyeron de manera positiva en mi formación académica fortaleciendo el amor por la exploración bibliográfica de diferentes temas, enseñándome a no conformarme con lo visto en el aula de clases, a contrastar los libros con las vivencias diarias.

En la travesía de mi adultez, sin duda alguna, atesoro cada enseñanza, huella y vivencia que me han dejado mis admirados y recordados maestros que, sin duda alguna, me inculcaron una forma particular de ver la vida, de manejar la educación continua como un deber diario donde debemos de incentivar a todos con los que interactuamos. Debemos perder el miedo, demostrando que dentro de cada uno de nosotros hay algo nuevo que podemos enseñar y mucho que podemos aprender. En este particular, la enseñanza adquirida en esta travesía de mi vida me invita a emular y establecer un continuo desarrollo de lo aprendido como un compromiso recibido de mis queridos maestros, donde surge la necesidad de dar cada día lo mejor de mí, a crecer en todos los aspectos para seguir germinando esa semilla que sembraron y que debe seguir surgiendo para que de esta manera lo esencial también quede reflejado en mis discípulos. Es meritorio en esta etapa mencionar: Jairo Castillo, Johnny Arandia, Gerardo Espinoza, Jaime Baley, Luis Valera, Arenis Colina, Carlota Pereira, Blanca Mireya de Gavidia, Honorio Contreras, Edison, Lucila Araque, Carmen Torres, todos ustedes dejaron aprendizajes significativos tanto en mi vida personal como educativa que siempre estaré dispuesta a colocar en práctica.

Mis queridos y por siempre recordados maestros, quiero aprovechar para rendir este homenaje a todos ustedes, pero muy especialmente a los que ya no están y que siempre recordaré con un inmenso cariño, además del aporte de sus conocimientos, de sus valores, principios, de lo esencial de cada uno de ustedes en praxis educativa y

profesional. Su labor es encomiable por permanecer bajo la firme convicción de transformar vidas. También quiero expresar mi más profundo agradecimiento por las huellas que han dejado en mi formación, la dedicación, paciencia y pasión que cada uno de ustedes le impregnó a la enseñanza y han sido fundamentales en mi crecimiento personal y académico. Cada clase, cada consejo y cada palabra de aliento han contribuido a moldear la persona que soy hoy. Estoy convencida de que el impacto no solo fue en mí, sino en el grupo de discípulos con los que interactuaron a lo largo de su existencia.

Gracias por inspirar la curiosidad, fomentar el pensamiento crítico y, sobre todo, por creer en nosotros, incluso en momentos difíciles. Ustedes no solo fueron educadores, sino también mentores y guías que han dejado una marca imborrable.

Permitirnos contar estas experiencias a través del libro *Docentes que dejaron huellas. Historias y textos de docentes*, es inestimable, gracias; enaltecer el rol del maestro y, sobre todo, aquellos que influyeron en el proceso educativo es fundamental porque su esencia influyó significativamente en el desarrollo académico, emocional y social.